

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Nada es imposible para Dios
(23 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

JUAN 1:46; LUCAS 1:26,48

“ ... desde ahora ...”, así comienzan muchas determinaciones del corazón. “Desde ahora ...”: más o menos veinte veces encontramos estas palabras en la Biblia, también en el contexto de la historia de Navidad.

María, la madre del Señor Jesucristo dijo: “He aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso” (Lc. 1:48,49). Pero en realidad “las grandes cosas” acontecieron en un marco muy humilde. María vivía en Nazaret, un pueblo insignificante con cerca de 400 habitantes. Ningún profeta mencionó alguna vez a Nazaret. Además Nazaret se ubicaba en Galilea, donde vivían muchos gentiles. Por eso los judíos piadosos despreciaban esta región. Probablemente habían olvidado la promesa de Dios que había dicho justamente para esta zona: “No habrá más penumbra para la que estuvo angustiada. En el pasado Dios humilló la tierra de Zabalón, ... pero en el futuro honrará a Galilea, tierra de paganos, en el camino del mar, al otro lado del Jordán” (Is. 9:1NVI)

A los ojos de Dios el insignificante pueblo de Nazaret era importante. Justamente a ese lugar mandaba a su mensajero, el ángel Gabriel. Él es el mismo mensajero celestial, que podía consolar a Daniel y anunciarle al Mesías, y el que seis meses antes había hablado con Zacarías en el templo y le aseguraba que sus oraciones habían sido oídas. (Lea Dn. 8:16; 9:21; Lc. 1:13,19.)

Cuando nosotros estamos desanimados y agotados, quizá sin esperanza, cuando en la oscuridad tratamos palpando para encontrar un camino, podemos decir: sí, Señor, “Tú eres mi lámpara, oh Jehová; mi Dios alumbrará mis tinieblas” (2.S. 22:29).

Pero, ¿qué pasa, si los sentimientos nos juegan en contra, porque la situación no cambia, porque la fuerza para aguantar no alcanza? Entonces podemos exclamar como aquel padre desesperado: “Creo; ayúda mi incredulidad” (Mr. 9:24; comp. Mt. 9:28).



Día 2

Isaías 7:14; Lucas 1:26,27

Cuando Elisabet, una parienta de María (Lc. 1:36) estaba en el sexto mes de su embarazo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, “a una virgen desposada con un varón, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María”. Cinco meses del embarazo de Elisabet habían pasado, después es reconocida por otros que estaba esperando un hijo. Dios esperó este tiempo, para agregar al milagro del embarazo de Elisabet uno aún mucho mayor.

Sabemos muy poco acerca de María. No sabemos nada de su casa paterna, ni de sus padres. Aquí no importan los datos biográficos, sino el significado de María para la historia de la salvación. Observamos la singularidad de su persona.

María probablemente tenía 14 años, en aquella época, era tiempo para ser “comprometida” para casarse. Su novio era José, un descendiente de David. Esto significaba que el contrato matrimonial ya estaba hecho y María era la legítima esposa de José. Pero la unión matrimonial apenas se realizaba después de que el novio llevara a su novia a la casa, o sea después de la boda.

José era “de la casa de David”. Lo que ese origen davídico significaba para los judíos en aquel tiempo, nosotros hoy no podemos imaginárnoslo. Pues David era el portador de una línea de profecías, que desembocaría en un Rey eterno” (G. Maier).

Inesperadamente un ángel llegó a María a su humilde situación. El mensajero de Dios vino sorpresivamente, pero no por casualidad. El Señor lo había mandado y le dio una clara comisión. Dios el Padre de nuestro Señor Jesús, no solamente conocía el nombre de María, sino también su dirección y la actitud de su corazón. Sin haberlo ella percibido, el Señor la había elegido para una tarea especial y la había preparado.

Dios conoce también nuestros nombres, y nos ha escogido para su gran salvación. (Lea Is. 43:1; 63:9b; Dt. 4:37; 7:6-8; 1.Jn. 4:10.)



DÍA 3

LUCAS 1:28

“Y entrando el ángel ...“. Él llegó a su vida diaria, a su situación. Ella no estaba en el templo como Zacarías, sino en su ámbito acostumbrado. Allí le habló el ángel con un saludo muy significativo. Porque en aquel tiempo no era habitual que se saludara a una mujer. Así que María fue considerada digna, como mujer, de la máxima autoridad, de Dios mismo. (Comp. Mt. 27:55,56; Mr. 1:30,31; 16:9; Lc. 8:2,3; Jn. 20:17,18.)

La expresión: “¡Salve...“ corresponde a nuestro: “¡Hola, buen día!”. Según el texto original se podría traducir también: “¡Regocíjate!” En el Antiguo Testamento este “regocíjate” tiene un significado especial. Algunos profetas anunciaban así al Mesías: “Gózate y regocíjate ... Jehová es Rey de Israel en medio de ti”. “Canta y alégrate ... porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová” (Sof. 3:14; Zac. 2:10). Ya en el saludo del ángel percibimos tonos mesiánicos y también escatológicos.

Esto señala en forma especial la mención de María como “muy favorecida”. Se podría traducir también: “Tú, a la que Dios dirigió su gracia”. “Con el saludo de la gracia se abrió el Nuevo Testamento. Un nuevo mundo se inició, el mundo de la gracia” (F. Rienecker).

Nosotros no somos María, pero también a nosotros Dios nos quiere saludar en nuestros quehaceres diarios. El quiere encontrarse con nosotros, hablar con nosotros y cubrirnos con su gracia. Esto no debemos agradecerse a un mensajero de Dios, sino al mismo Hijo de Dios.

Cuando los discípulos de Jesús se habían encerrado “por miedo de los judíos”, el Resucitado llegó a ellos y los saludaba: “¡Paz a vosotros!” (Jn. 20:19,21,26). Nosotros como seguidores de Jesús también podemos expresarnos unos a otros el saludo de paz: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (1.Co. 1:3).



Día 4

Lucas 1:28-30; Jueces 6:12,16

El saludo para María terminaba con las palabras que en su tiempo habían animado a Gedeón: “El Señor es contigo”. ¿María habrá sospechado que ella debía cumplir una tarea especial como Gedeón? Nosotros leemos solamente que ella se “asustó” por las palabras del ángel. Textualmente dice que “se inquietó (cortedad, timidez), se turbó”.

¿Cómo actuó María? Ella meditaba, pensaba, con muchos detalles (según el texto original). ¿Qué saludo es este? ¿Qué quiso decir el ángel? ¿Qué quería decirme Dios con su palabra? María era una mujer que estaba receptible para la Palabra de Dios y estaba dispuesta a responder con reverencia y total atención. (Comp. Lc. 2:19,51; Jn. 2:5.)

Ella aún no había dicho ni una palabra, y el ángel Gabriel respondió a sus inquietos pensamientos: “¡no temas, María!, porque has hallado gracia delante de Dios”. El ángel quitó el temor de María. Lo que Dios había planeado para ella, no debería asustarle. Por eso dijo: No debes temer, porque Dios te eligió en su gracia.

Para nosotros vale mucho, meditar más detalladamente en las acciones de la gracia de Dios en toda la historia de la salvación: mucho tiempo antes de María se nos habla de hombres como Noé, Moisés y Daniel, que habían encontrado gracia delante de Dios (Gn. 6:8; Éx. 33:16ss; Dn. 10:9-12).

Quizá María esperaba con más intensidad en el obrar de Dios, que otras mujeres, ella era una mujer justa del antiguo pacto. Hablando de sí misma hablaba de su “bajeza” como “sierva” de Dios (Lc. 1:48). María dependía conscientemente de la misericordia de Dios.

Dios dio y da hasta el día de hoy su gracia al humilde. (Lea Job 22:29; Pr. 3:34b; Mt. 23:12; Lc. 1:51,52; 1.P. 5:5.)



Día 5

Salmo 24:1-10; Isaías 40:1-5

La gloria y grandeza de Dios, el verdadero Rey (Sal. 24:1,2), requiere una amplia apertura de las puertas (v.7,9), exige una orientación consciente hacia el Rey (v.8,10) y una especial preparación de los corazones (v.3-6). Por sorprendente que era la intervención de Dios en el cuerpo y la vida de María, tan importante también era el tiempo de preparación, hasta que el anhelado Mesías por fin llegara al mundo.

Es impresionante, con cuánta profundidad e integridad María se entregó a la voluntad de Dios. Un enorme gozo y profunda paz llenan nuestro corazón, cuando le damos al “Rey de la gloria” nuestro “Sí”. María rebotaba de gozo y felicidad: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva” (Lc. 1:46-48).

El Altísimo mira la bajeza del hombre, y no “hace la vista gorda” por la suciedad de la vida, sino entrega realmente al polvo en este mundo lo más amado suyo, lo mejor suyo. Pues aquello que nos angustia, justamente allí, donde está el dolor y la preocupación, y donde gobiernan pecados, allí quiere llegar, para obsequiarnos con Su cordial amor y atención.

Aquel que ha sufrido por su “bajeza”, o ahora está sufriendo por ella, se asombrará por la “mirada” de Dios. Y mientras nos asombramos por la atención de Dios, el Espíritu Santo nos “dará alas” para que podamos vivir agradando a Dios. Entonces comenzaremos a ordenar nuestra vida, y abrir nuestras puertas, para dar lugar al Rey. Así recibimos manos limpias, un corazón puro, pensamientos justos y labios sinceros (Sal. 24:4).

Yo puedo pedir a Dios: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).



Día 6

Salmo 100:5; Isaías 54:8b,10; Juan 1:16

Aunque María era elegida por Dios para algo excepcional, igualmente nosotros podemos aferrarnos al mensaje del ángel Gabriel: “Regocíjate, ... el Señor es contigo. No temas, porque has hallado gracia delante de Dios”. Él nos otorga su inmerecida gracia, al mandar a Su Hijo Jesucristo, el mayor don de gracia, a nuestro mundo. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Jn. 1:14; Tit. 2:11).

¿Cuáles “regalos de la gracia” de Dios encontramos en Ef. 1:3-10? Deberíamos tomarnos un tiempo, para agradecer al Señor por ellos. Dios mismo se dirige personalmente a cada uno de nosotros y nos regala su gracia, que nos levanta y nos fortalece.

Justamente esto necesitaba María. Ella debería entender: Dios te da gracia para tu camino extraordinario. Él te dará todo lo que necesitas para el futuro. ¿Y nosotros? También necesitamos gracia para el camino, que el Señor nos guía. Dios sabe, en cuál momento necesitaremos su bondadosa intervención. Para mi lugar, mi situación en la que me encuentro y para mi camino, hay gracia, una gracia que nunca se agota. “De los milagros de Su gracia y gloria sale la savia vital para los árboles secos de nuestra vida” (F. v. Bodelschwingh).

Nos preguntamos ahora para qué necesitamos la múltiple gracia de Dios: • Para la salvación “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios” (Ef.2:8 NVI; comp. Sal. 130:7; Ro. 3:23,24).



Día 7

2.Crónicas 6:14; Salmo 13:6; 103:4

Nos hemos preguntado: ¿para qué necesitamos la múltiple gracia de Dios?

- Para la superación de la vida diaria. “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros ...” (2.Co. 1:12).

- Para la transformación y para trabajar para Dios. “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1.Co. 15:10).

- Para tener paciencia en el sufrimiento y en la debilidad. “Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente”. (1.P. 2:19). “Y me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mi el poder de Cristo”. (2.Co. 12:9).

- Para la aprobación de la fe y la generosidad. “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas”. (2.Co. 8:1-3).

Para pensar y meditar: “Es triste, pero real, de que a muchos de nosotros nos resulta más fácil, aceptar la gracia de Dios para ser salvos, que para después vivir realmente en ella” (J. Ortberg).



Día 8

Salmo 130:7,8; Lucas 1:31-33

María recibió de Dios una especial y singular gracia. Con un insistente “y ahora” marcó el ángel Gabriel la transición a un nuevo tiempo. María escuchó lo que Dios planeaba con ella. Le hizo saber, cuál era la tarea que le confiaría. Ella debía ser la madre del Hijo de Dios y darle el nombre Jesús.

A José el futuro padre adoptivo, se le dice exactamente lo mismo: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). Dios lleva a María y a José juntos a un nuevo tiempo. Juntos debían experimentar, de que el Señor cumple su promesa: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Is. 7:14).

Si se trata del cumplimiento de Is. 7:14, ¿por qué debía ser el nombre “Jesús” y no “Emanuel”? Nos ayudará una comparación con Mt. 1:21-23: “Emanuel” es un nombre espiritual. Significa: “Dios con nosotros”. Y Jesús realmente llegó a ser este Emanuel espiritual. Pero su nombre externo debía ser “Jesús “ (Dios ayuda, Dios salva), para señalar, que Él salva del pecado. Sólo así, en este camino, Dios puede estar con nosotros. “Por la salvación del pecado Jesús llegó a ser el Emanuel espiritual de Is. 7:14” (G. Maier). También nosotros tenemos a este “Emanuel” – Dios con nosotros.

Diciéndolo personalmente: Dios está con usted, porque para Jesús ningún pecado es demasiado grande o complicado o pesado. Todo aquello que obstaculizaría de que Dios pudiera estar con nosotros, Jesús lo ha llevado sobre sí. Sea lo que fuere que usted está viviendo, tanto en su familia, en el lugar de trabajo o en las distintas circunstancias, el Señor está con usted.

Este conocimiento nos anima hablar y testificar de nuestro Señor y Emanuel.



Día 9

LUCAS 1:32,33

María era una mujer que confiaba en las Sagradas Escrituras. Para pensar en esto leemos 2.S. 7:12,13 y una vez más Is. 7:14. El ángel Gabriel habló delante de María de lo incomprensible: en su hijo, el obsequiado Hijo de Dios, se cumplirán todas estas profecías singulares: “este será grande” (Lc.1:32). Estas palabras también se decían de Juan el Bautista: “él será grande” (v.15). ¿Nos damos cuenta de la llamativa diferencia? Se enfrentan “él” y “este”. De Jesús se dice: “Este será grande“. En el texto original dice: “Este”, y ningún otro es el verdadero “Grande”. ¿Por qué? Porque Él será llamado “Hijo del Altísimo“, quiere decir Hijo de Dios. “Y el Señor Dios le dará el trono de David”. Él es el Rey, que para toda la eternidad “reinará sobre la casa de Jacob (Israel). Ahora se ha discipado cualquiera duda, que aquí realmente se trata del anuncio del Mesías. Según incontables profecías del Antiguo Testamento, el Mesías debía ser un hijo de David. (Comp. Is. 11:1-5; 55:3-5; Jer. 23:5,6; Mi. 5:2,4.)

Al mismo tiempo el Antiguo Testamento dice que Él será el “Hijo” de Dios (Sal. 2:7; 89:26-29). Más tarde Jesús explicará la misteriosa relación de Hijo de Dios e Hijo de David (Mt. 11:25-28; 22:41-46).

Si leemos el Magnificat (canto de alabanza) de María en Lc. 1:46-55, nos damos cuenta que ella conocía muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento. Este conocimiento y su confianza en las Escrituras eran la preparación, para que las palabras del ángel fueran aceptadas de ella.

Nos debemos preguntar: ¿Qué significa para mí la Biblia? ¿Cuál lugar tiene ella en mi vida? ¿Confío en el contenido de las Sagradas Escrituras, o tengo varias dudas? ¿Cuál es mi duda y por qué? El Señor quiere abrirnos su Palabra, mientras que la estudiamos regularmente. Él quiere hacernos ver más de sus pensamientos y secretos. Vale mucho, si planificamos tiempo para esto.



Día 10

LUCAS 1:13-18,34,35

Nos llama la atención, que María, contrario al sacerdote Zacarías, no expresó dudas. Ella no preguntaba, si esto fuera posible, sino cómo se haría esto. El contrato matrimonial con José ya estaba hecho, pero ella “no conocía varón”, quiere decir que los dos no tenían relación sexual. ¡En cuánta tensión se habrá encontrado María! También es sorprendente que ella no preguntó: ¿Qué dirá la gente? ¿Cómo lo tomará José? ¿Se separará de mí? ¿Cómo podré cumplir esa gran tarea, ya que soy muy joven e inexperta? No, ella confía en la palabra divina, que el ángel le transmitió, creyó en lo humanamente imposible. ¿Cómo se cumpliría la voluntad de Dios?

“Cuando los hombres preguntan con limpia conciencia y en su angustia interior, pueden contar con la respuesta de Dios” (G. Maier).

- El Espíritu Santo vendría sobre María. Su poder creativo haría el milagro. Aquí podemos recordar lo que dice en Gn. 1:2. “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. “Como en aquel tiempo de la creación, en María se realizará una creación divina. Y como vemos en Génesis, que Dios no necesitaba ningún ‘material’, así tampoco ahora necesitaba un padre humano. El que dice que el nacimiento virginal es imposible, empequeñece a este Dios, el cual se presenta en Gn. 1” (G. Maier).

También el evangelista Mateo testifica que la vida engendrada en María provenía del poder del Espíritu Santo: Mt. 1:18,20-23. Debemos considerar que el Espíritu Santo también genera en nosotros el nuevo hombre. (Lea Jn. 3:6-8; 2.Co. 5:17; 1.P. 1:3; Tit. 3:5.) “El verdadero nuevo nacimiento es en su totalidad la obra del Espíritu” (C. H. Spurgeon).



Día 11

Éxodo 40:35; Lucas 1:35

El Señor le contestó a María con una segunda señal. Él hizo recordar el tabernáculo, que fue cubierto con la nube de la gloria del Señor. A María se le dijo:

- El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. María estaría bajo la sombra del poder de Dios.

Lo que a nosotros nos hace sombra, es mayor, más grande que nosotros. “Algo muy grande está delante de nosotros, no con majestad que nos asusta, por la que quisiéramos huir, sino con un efecto alentador.

Así entra el poder de Dios en María. No con un fuerte golpe, sino quietamente como un obsequio sanador. Con Dios el más suave toque, como el de una sombra, tiene un efecto muy poderoso. Como en el Antiguo Testamento la nube de la presencia de Dios estaba sobre el tabernáculo y lo llenaba, así María llega a ser un santuario, en el cual estaba Dios en forma de Su Hijo” (A. Schlatter).

- Junto a la palabra de Dios, María recibió una señal de Él. “Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril” (v.36). María escuchó que Dios había hecho el milagro de un embarazo en la anciana Elisabet. Pues nada, realmente nada es imposible para Dios. Así alaba Gabriel, el siervo de la mayor cercanía de Dios, a su Señor. Siendo un ángel, él conoce el mundo invisible. Él sabe: Dios puede dar un hijo a Elisabet a pesar de su edad avanzada, y María, sin intervención humana, puede llegar a ser madre.

Para Dios no hay nada imposible. Esto tuvo que aprender Sara (Gn. 18:14), también los profetas: “He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jer. 32:17,27; Zac. 8:6; comp. Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27).



Día 12

Génesis 12:1-3; 15:1; Job 42:2

Cuando Dios entra en la historia de los hombres, entonces se trata de que su propósito se realiza. El Señor ha prometido bendecir a todas las generaciones de la humanidad, Él quiere ayudar y salvar a todos de la condenación y utiliza imposibilidades extremadamente dolorosas para ello.

A Abraham, el patriarca del pueblo de Dios, de la iglesia antiguo y nuevotestamentaria, el Señor prometió darle una familia, incluso una familia global. Él prometió riquísima bendición, reconocimiento mundial e importancia espiritual para muchas personas. Todo esto lo aseguró: Él dijo cuatro veces “Yo haré” o “Yo soy”. Pero del lado humano estaba el duro y doloroso imposible: “Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo” (Gn. 11:30). Sin hijos de los esposos Abraham y Sara el plan de Dios no se cumpliría. “El Dios de la gloria” tenía un grandioso propósito con la vida de Abraham, pero el punto de partida es el imposible humano. ¡Qué manera sorpresiva! ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué significa? ¿No habría otra posibilidad? Abraham y Sara tuvieron dolorosas experiencias con sus imaginaciones y el empleo de sus medios (Gn. 16:1-4a).

¿De qué se trata en realidad? Ana, la estéril y muy agobiada esposa de Elcana, a la que Dios le dió el hijo Samuel, dijo: “Nadie será fuerte por su propia fuerza” (1.S. 2:9b). Fuerte es el Señor, fuerte es su Palabra. Ahí se pueden refugiar personas angustiadas y cargadas de culpas. De ahí recibirán sostén, fuerza, consuelo, aliento, corrección e instrucción.

Nada le trae mayor honra a Dios que nuestra confianza, no como si fuera un logro nuestro, sino es su divino regalo. “Creo, ayuda mi incredulidad”. (Mr. 9:24; comp. Mt. 9:28-30a; 19:26).

¡Realmente con Dios, nuestro Creador, Salvador y Señor, ninguna cosa es imposible!



DÍA 13

LUCAS 1:37,38

María no se quedó sola con lo imposible. Ella recibió una respuesta, sin embargo esa misma respuesta fue un desafío para su fe, la fe en la credibilidad de la Palabra de Dios. Lo humanamente imposible es el desafío para ella de confiar en Dios, que prometió algo tan grande, de manera absoluta. María respondió al ángel como creyente. Ella confió al increíble mensaje y aceptó libremente el plan de Dios con su vida. Ella se unió a la voluntad de Dios, aunque no conoció todas las consecuencias implicadas. Por eso Elisabet más tarde le diría: “bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor” (Lc. 1:45). Aunque el camino no parezca que traería felicidad, el estar de acuerdo con Dios nos lleva gozo y paz a nuestro corazón.

María creía en lo que nunca había pasado antes. Ella reconocía los pasos de fe de los hombres ejemplares del Antiguo Testamento, pero para lo que el ángel le dijo, no había precedente. Existencialmente tenía que creer que Dios quería hacerse hombre y la quería usar en esto. Entonces María dio una clara respuesta con la entrega de toda su vida: “He aquí la sierva del Señor”. Yo pertenezco al Señor y estoy a su disposición.

“Su entrega no era debilidad, sino fortaleza. Su Sí era la respuesta de fe de todo su corazón. Su Sí era la disposición de llegar a ser la persona como Dios lo había planeado desde la eternidad. Una persona que tiene el único propósito de su vida de estar en comunión con Dios. ... ¡Quiera Dios, que también nosotros, cuando sentimos en lo profundo de nuestra vida el llamado de Dios, que le respondamos confiadamente con Sí” (G. Theurer; comp. Mt. 6:9,10; 8:10; 15:28a; 26:39; Jn. 4:34; 11:27).



Día 14

Lucas 1:38; Hechos 24:14

“He aquí la sierva del Señor (textualmente esclava); hágase conmigo conforme a tu palabra”. El concepto “esclavo” o “siervo” suena para nosotros hoy casi como una ofensa, porque la manera de pensar ha cambiado. En contraste con las generaciones anteriores, con su sistema jerárquico, hoy muchas veces no se quiere aceptar la autoridad de una persona. Vemos que en forma creciente la pérdida de autoridad lleva a la renuncia de compromisos sociales. El que insiste en su propia libertad y no está dispuesto para ajustarse a una comunidad, también estará muy solo con sus problemas. Distintas ideologías y religiones aprovechan esta situación del hombre moderno; y muchos se dejan esclavizar espiritual, emocional o incluso físicamente, por su anhelo de amparo y/o una tarea con sentido.

Con esto se cumple una verdad bíblica: El hombre no puede determinar si quiere o no ser siervo; solamente puede elegir a su amo. Dios como el Creador del hombre, con todo derecho puede exigir su autoridad. Pero como Él ejerce su derecho de dominio con amor y justicia, no quiebra a nuestra personalidad. Aquel que se arrodilla delante de Dios, puede estar de pie, firme delante de los hombres.

Esta frase se cumple en la vida de todos los siervos de Dios, pero ante todos los demás en Jesús, el verdadero siervo de Dios. ¿Cuáles declaraciones acerca del siervo de Dios en Is. 49:1-6 y 52:13-53:12 se cumplieron en Jesús?

Si el Hijo de Dios no se hubiera hecho siervo de Dios, ninguna persona podría ser salva. Nosotros debemos no solamente, al gran siervo de Dios la vida eterna, sino también la capacidad y el poder de vivir como siervas o siervos de Dios. (Lea Fil. 2:5-11; Ro. 1:1; Gá. 1:10; Fil. 1:1,2; Tit.1:1.)

“Cualquiera puede servir en la edificación del reino de Dios, siendo maestro, o aprendiz, amo o siervo, instruido o no, sacerdote o laico, rico o pobre, importante o sencillo, ciudadano o peón” (M. Claudius).



Día 15

1.Samuel 25:40-42; Lucas 1:38

La expresión “sierva del Señor” encierra dos aspectos:

- Dios pudo disponer sobre María. Ella estaba en su mano y el Señor trataba con ella según sus pensamientos. Él dio a María la fuerza para ir por su camino. (Comp. Sal. 73:24a; Is. 48:17.) Esto requiere una confianza fundamental a la Palabra de Dios y la fe profunda en el poder de Dios de hacer milagros.

- María no se entregó al Señor pasivamente. Ella quiso servir, como también los siervos de Dios le habían servido. (Comp. Nm. 12:7; Jos. 24:15; Zac. 1:6.)

“Hágase conmigo conforme a tu palabra”. También aquí vemos ambos aspectos. María aceptaba la Palabra de Dios (conforme a tu palabra), esto debía cumplirse en ella. Ella aceptó totalmente el camino difícil, que Dios eligió para ella. (Comp. Pr. 23:26.) Justamente de esta manera, por su obediencia incondicional, ella quiso servir a Dios. Su confiado Sí la protegió de temerosas preocupaciones, cómo se haría todo esto, de la autoconmiseración, de muchas preguntas. Si María hubiera dado lugar a sus temores y deseos, su respuesta quizá hubiera sido: mensajero de Dios, ¡vaya a otro lado! ¡Busca a otra para esta tarea! ¡Yo no lo puedo hacer! No quiero traer problemas a José o a mi familia, o que los hijos de Dios piensen mal de mí.

Sin embargo, María aceptó la voluntad de Dios y experimentó la gracia y fidelidad de Dios, que Él se ocupaba por ella y José, y lo prepararía también a él para su tarea. “El lugar más seguro en la tierra es el centro de la voluntad de Dios; el lugar más peligroso está allí, donde estamos fuera de esa voluntad” (C. ten Boom).



Día 16

Miqueas 5:2; Lucas 2:1-14

El acontecimiento navideño no tiene nada que ver con guirnaldas luminosas, ponche, calorcito y comodidad. En aquel tiempo había mucho caos: reformas de impuestos, intranquilidad, inseguridad, falta de hogar, largas jornadas, muchos viajeros, hospedajes repletos, establo sucio e incómodo, pesebre frío, ... y en medio de todo esto José, María y el niño. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gá. 4:4). Dios llegó en el tiempo exacto a nuestra vida pobre, inquieta, cargada y dolorida. Él quería venir así y no de otra manera. (Lea Fil. 2:6-11.)

Él eligió la vida de angustia y temor, para consolarnos a nosotros. Él eligió esa vida con los enredos de culpa y pecado, para salvarnos de la red del pecado: “¡Cristo, el Redentor, está aquí!” Él eligió la vida con sus incontables falencias, para llevarnos a su plenitud de vida. Él eligió la vida bajo la terrible sentencia de la muerte, para obsequiarnos su gloria.

“¡Os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor!” ¡Permita que Él le ayude, que le consuele y le perdone! ¡Permita que le otorgue su paz y su gozo! ¡Vaya al niño en el pesebre, exprésele toda su angustia y mire a Jesús!

“No mire lo que usted es con toda culpa y debilidad, mire a aquel que vino para interceder por usted. Mire lo que hoy le acontece, hoy que su Salvador llegue a usted, para llevarle sobre sus fuertes alas de águila. ... No mire ya, todo lo que haya sido su vida, ya se fue toda la carga. Ya nada le falta, solamente esa verdad: Dios mismo ha venido. Él se llama Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Él ya no quiere que usted mire y se detenga por sus pecados” (J. Klepper). (Lea Is. 9:6,7)

¿Qué espero yo para mi actual situación de esta promesa de la fidelidad de Dios?



Día 17

LUCAS 2:10-20; ISAÍAS 52:7

¡Cristo Jesús ha nacido! Este júbilo trajo gran brillo sobre todo el acontecimiento sobre los campos oscuros cerca de Belén. ¡Ocupémonos de los pastores! Si esta profesión en el tiempo de Jesús ya se despreciaba, no es seguro. Pues según el salmo 23 y el autonombramiento de Jesús como el “buen pastor” (Jn. 10:11) no lo demuestran así. Esa profesión era trabajoso, exigente y preligroso.

Estos trabajadores nocturnos escuchaban primero del gran gozo. Para todo el pueblo había nacido el Redentor. En el ambiente religioso en Israel los pastores se despreciaba como a los publicanos. Ellos no tenían ni voz ni voto en la sociedad. ¡Quién lo hubiera pensado: de repente ellos son los comunicadores de Dios! El cambio de los tiempos, que comenzó con el nacimiento de Cristo Jesús, llegó a ser para ellos el cambio de su vida. ¿Cómo pasó esto?

- Los pastores no se quedaron en lo acostumbrado. Ellos se decidieron a ir a Belén (v.15). Ellos querían “ver“, comprobar, que había llegado un Salvador real, que obsequiaría paz y gozo para su vida.

- Los pastores no perdieron tiempo, ni tuvieron miedo del esfuerzo (v.16). El texto original demuestra que tuvieron que preguntar para poder encontrar finalmente “a María y José y el niño en el pesebre”. Si nosotros tomamos en serio la Palabra de Dios y caminamos según sus enseñanzas, experimentaremos su verdad.

- Los pastores proclamaban el evangelio de “Cristo el Señor” a todos con los que se encontraron (v.10-12,14,17,18). Realmente ellos fueron “los primeros evangelistas según la cronología cristiana” (J. A. Bengel).

¿Cómo respondemos al desafío de Ro. 10:10-17 y 2.Co. 5:10?

- Los pastores profundizaron lo que habían vivido con Dios por medio de la alabanza. Ellos eran cantores de la alabanza a Dios en medio de su vida y su trabajo.



Día 18

Hechos 7:55,56

En muchos calendarios se denomina el día 26 de diciembre el “día de Esteban”. Esta definición viene del siglo 5 d.C. ¿Cuál es el significado? En este día los cristianos año tras año recuerdan al mártir Esteban. Ellos quieren recordar que el pesebre y la cruz están conectados.

Es cierto que el suceso en Belén estaba iluminado por el glorioso brillo de Dios, pero no debemos olvidar: no había lugar en el albergue; huida ante la demanda fatal de los enemigos. Lo que pasó con el niño Jesús, lo experimentan también muchos creyentes: Cuando Esteban, lleno del Espíritu Santo se puso públicamente del lado de Jesús como el Salvador del mundo, enviado por Dios, sus enemigos se enojaron mucho. Gritando a voz en cuello apedrearon a muerte a este no deseable testigo de la verdad. Pero Esteban experimentó al cielo abierto y la gloria del Señor Jesucristo sobre él.

También nosotros podemos experimentar la resistencia y muchos ataques de poderes anticristianos, si testificamos valientemente de Cristo, honrando a nuestro Señor. Al mismo tiempo experimentaremos que con cada empeño para testificar a Jesús, nos afirmaremos en la viva comunión con Él. Por eso el mensaje de Esteban nos motivará para ser valientes testigos de Cristo.

El servicio de testificar se sostiene por la oración. En algunas iglesias el 26 de diciembre se estipulo “día de oración para cristianos perseguidos”. Esto nos ayudará a orar además de nuestras dificultades y necesidades para el iglesia perseguida de Cristo. Podemos pedir a Jesús que Él mismo intervenga en el gran sufrimiento de los creyentes con su consuelo y cercanía. (Lea 1.P. 3:14-17; 4:1-5,7-14.)



Día 19

LUCAS 1:28,30,37,38,46-48

María respondió: “he aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. Entonces el ángel se fue de su presencia. Él había cumplido su tarea. Ahora era cuestión de María vivir diariamente como “sierva del Señor” y aún en momentos críticos mantenerse así. Estas lecciones de fe también nosotros debemos aprender:

- Mantenerse firme en la crisis. La fe y entrega de María no era un acto único. Había situaciones críticas en las que no entendía lo que pasaba. Y probablemente había días, cuando los problemas e imposibilidades eran tan grandes, que casi no podía creer, que “para Dios no hay nada imposible”.

Pensemos en algunas situaciones: Poco antes del nacimiento de este niño especial tuvo que dejar su casa, para disponerse al largo viaje a Belén, y experimentar allí que no había lugar para ella. También leemos de la amenaza de muerte por el rey Herodes y de la huida con el niño. Ella podría haberse preguntado: ¿Por qué permite el Padre celestial, que este niño, el singular portador de la promesa, estuviera en tanto peligro que solamente queda la huida?

Años más tarde Jesús fue rechazado en Nazaret, el lugar donde el ángel había mencionado, que este niño sería Hijo de Dios e Hijo de David. Además María experimentó y presenció su maltrato, su sufrimiento y su muerte, como un despreciado y blasfemo. En situaciones críticas, en tensiones y tentaciones, María se aferró confiadamente en el hecho, que ella era la “sierva del Señor”. “Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra” (Sal. 85:9).



Día 20

1.Samuel 2:1-10; Lucas 1:30

En la escuela de fe de nuestra vida como seguidores de Jesús debemos:

- Aferrarnos confiadamente a las promesas de Dios. Dios espera mucho de sus elegidos. La labor en el reino de Dios era y es un trabajo en el que encontraremos resistencias y tentaciones, preocupaciones y aflicciones. Donde trabajan los mensajeros de Dios, el adversario de Dios no descansa. Justamente por eso el “no temas” es tan importante y consolador. El “no temas” de Dios no nos promete que Él nos escatime de temor y angustia, pero nos asegura que Dios guardará y protegerá nuestra alma. Él nos asegura nuestra salvación eterna.

“Aquí realmente se ve lo que es la fe. Aferrarse totalmente a la Palabra de Dios y dejar todo el propio conocimiento y la sabiduría humana aplastado debajo de los pies ... Aquello que Dios dice tomar muy en serio, no limitar de ninguna manera su poder maravilloso y contar con la intervención práctica de este poder en el propio destino.

Como ejemplo luminoso para la cristiandad está la sierva del Señor en la puerta de entrada del evangelio. Como demostración de la fe se junta en forma ejemplar la aprobación humilde de obediencia. A partir de ese momento, María era la sierva dispuesta, el instrumento útil en la mano de Dios, se entregó sin reservas a su voluntad y su obra” (M. Lutero).

La manera como María integraba la Palabra de Dios en su vida personal, podemos comprobar al comparar su magnificat (Lc. 1:46-55) con el canto de alabanza de Ana, escrito en 1.S. 2:1-10. En su entrega de fe, que sobrepasa nuestro entendimiento, María era una mujer que adoraba a Dios: “Adorar significa humillarse bajo los consejos escondidos de Dios y confiar en su guía” (W. Lüthi).



Día 21

LUCAS 1:48; ROMANOS 12:16; FILÍPENSES 2:3

• Permanecer en humildad. María alaba a Dios: “Porque ha mirado la bajeza de su sierva“. ¿Acaso aquí se habla de opresión, auto humillación, inferioridad o sumisión? ¡No! Pues María estalló en júbilo que el Altísimo puso su mirada en ella, que la tuvo por digna, para servirle en humildad. La palabra humildad tiene que ver con una actitud, una manera de pensar, y expresa la valentía y la fuerza para servir. La humildad es la capacidad de confiar, a pesar de la propia debilidad, en el poder de Dios, entregarse a su servicio, cómo, cuándo y dónde Él quiere. La valentía y la fuerza para servir se originan por ocuparse regularmente con la Palabra de Dios. María era una mujer que movía y guardaba el mensaje salvador del ángel en su corazón. (Lea Lc. 2:8-19.)

Más tarde, cuando María y José encontraron a su hijo de doce años en el templo, leemos de María nuevamente: “su madre guardaba todas estas cosas (de Jesús) en su corazón” (Lc. 2:51). Y después, estando en las bodas de Caná a María le importaba solo esto: “haced todo lo que (Jesús) os dijere” (Jn. 2:5).

Escuchar a Jesús significa también estar dispuesto a aprender: leamos Lc. 8:19-21. ¿Qué debían aprender los parientes de Jesús? No se trata solamente de la familia terrenal, sino ante todo por la espiritual, que se mantiene con vida, haciendo la voluntad de Dios (Comp. Jn. 19:25-27: la familia terrenal; Hch. 1:14; 2:42,46,47: la familia espiritual.)

¿Permitimos a Jesús, a la Palabra de Dios y también a nuestros hermanas y hermanos espirituales, que nos corrijan en lo que haga falta?



Día 22

LUCAS 1:38; JUAN 8:36; ROMANOS 6:18; GÁLATAS 5:13

• Vivir en libertad. El 31 de octubre 1866 nació Eva von Tiele-Winckler como penúltima de nueve hermanos en Miechowitz / Silesia (hoy Polonia). Ella pasó su niñez bien protegida como hija de una familia de la nobleza en su palacio de Miechowitz. Delante de los muros del palacio se extendía la región de la industria carbonera de Silesia, donde la gente vivía en extrema pobreza. El sueldo de los trabajadores, tanto mujeres como hombres, era muy bajo, el alcoholismo hizo estragos en las familias, muchos hombres estaban enfermos y había muchísimos niños huérfanos.

Después de la muerte de su madre, Eva tenía apenas 13 años, recibía enseñanza religiosa. Mientras leía en el Nuevo Testamento, encontró y se apropió de “la gloria de Jesús, como el buen pastor, que busca a lo perdido” (Jn. 10:27,28). Este era el momento decisivo en el que ella entregó su vida a Jesús y quería servirle. Ella se decidió ayudar a las personas en su patria que por diferentes problemas habían caído en pobreza y gran sufrimiento, expresándose: “Yo quería meterme con todo lo que yo era y tenía, a la miseria del mundo”.

Después de haber estudiado enfermería fundó con el apoyo de su padre una institución de diaconía para pobres, ancianos, discapacitados y personas sin hogar fijo, llamada “hogar de paz”. Además creó una comunidad de mujeres evangelicas, a la que ella misma presidió, y vivió como hermana entre hermanas, “comprometidas pero libres” ejerciendo su vocación de diaconisa.

Comprometidos con Jesús, con su amor y perdón, teniendo paz con Dios, estamos libres para servir al Dios vivo y verdadero entre los hombres de nuestro tiempo: en el matrimonio y familia, ejerciendo la profesión, en la iglesia, estando casados o separados, solteros o viviendo en una comunidad con hermanas o hermanos ... El amor tiene que amar, sino se muere. El amor tiene que dar, sino se empobrece. (Lea Lc. 10:25-37; Hch. 6:1-7; 16:30-34.)



Día 23

Salmo 68:19; 35:9,10; Lucas 1:47,48

- La alabanza a Dios como estilo de vida. El canto de María no se originó en un momento de mucha alegría, sino justamente ella lo elevó en una situación imposible. La alabanza a Dios nace por tener un encuentro con Él. En realidad la alabanza es la mejor manera en la comunión personal con Dios. Esto lo encontramos especialmente en los salmos. La alabanza es dirigirse con toda la persona hacia Dios, es expresión del gozo, es hablar de la fidelidad de Dios, y descripción de su grandeza.

En nuestra vida y al terminar un año, no hemos experimentado solamente situaciones lindas, sino también muchas complicadas y quizá también incomprensibles. Hemos pasado por aguas profundas, por ríos fuertes y por el fuego (Is. 43:2); nos hemos quejado, hemos llorado, hemos pecado, quizá también dudado, sin embargo: hemos experimentado que para Dios no hay nada imposible, que Él no nos abandonó, sino una y otra vez nos levantó.

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre. ... Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. ... Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían” (Sal. 34:1-3,18,22).

La alabanza a Dios no tiene que ver con nuestro gusto, sino es parte de la vida para el creyente como la respiración para el ser humano. Un escrito de reforma del catecismo de Westminster, del año 1647 dice: “El destino del hombre consiste en honrar a Dios y gozarse eternamente en Él”.

Impulso práctico: Con el Sal. 34 podemos alabar a Dios y honrarlo, haciendo una mirada retrospectiva al año pasado y de este modo tener esperanza y perspectiva para el nuevo, como siervas y siervos de Dios.

